

SUPLEMENTO
AL SEMANARIO CRISTIANO-POLÍTICO
DE MALLORCA

Del jueves 29 de Abril de 1813.

Decreto con que S. M. el Sr. D. Fernando VII restablece el Santo Tribunal de la Fe extinguido por las que se decían Cortes generales y extraordinarias.

ARTICULO DE OFICIO.

El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el decreto siguiente : El glorioso título de Católicos , con que los Reyes de España se distinguen entre los otros príncipes cristianos por no tolerar en el Reyno á ninguno que profese otra Religion que la Católica, Apostólica, Romana, ha movido poderosamente mi corazon á que emplee , para hacerme digno de él , quantos medios ha puesto Dios en mi mano. Las turbulencias pasadas , y la guerra que affligió por espacio de seis años todas las provincias del Reyno : la estancia en él por todo este tiempo de tropas extrangeras de muchas sectas , casi todas inficionadas de aborrecimiento y odio á la Religion Católica , y el desorden que traen siempre tras sí estos males , juntamente con el poco cuidado que se tuvo algun tiempo en proveer lo que tocaba á las cosas de la Religion , dió á los malos suelta licencia de vivir á su libre voluntad , y ocasion á que se introduxesen en el Reyno , y asentasen en

del Simpre verso De Sr Mariano Vallspez

muchas opiniones perniciosas por los mismos medios con que en otros países se propagaron. Deseando pues proveer de remedio á tan grave mal, y conservar en mis dominios la Santa Religion de Jesu-Christo que aman, y en que han vivido y viven dichosamente mis pueblos, asi por la obligacion que las leyes fundamentales del Reyno imponen al príncipe que ha de reynar en él, y Yo tengo jurado guardar y cumplir, como por ser ella el medio mas á propósito para preservar á mis subditos de disensiones intestinas y mantenerlos en sosiego y tranquilidad; he crehido que seria mui conveniente en las actuales circunstancias volviere al exercicio de su jurisdiccion el Tribunal del Santo Oficio.

Sobre lo qual me han representado Prelados sábios y virtuosos, y muchos cuerpos y personas graves, asi eclesiásticas como seculares, que á este Tribunal debió España no haberse contaminado en el siglo XVI de los errores que causaron tanta afliccion á otros reynos, floreciendo la nacion al mismo tiempo en todo género de letras, en grandes hombres, y en santidad y virtud. Y que uno de los principales medios de que el opresor de la Europa se valió para sembrar la corrupcion y la discordia, de que sacó tantas ventajas, fue el destruirle socolor de no sufrir las luces del dia su permanencia por mas tiempo; y que despues las llamadas Córtes generales y extraordinarias con el mismo pretexto, y el de la constitucion que hicieron, tumultuariamente, con pesadumbre de la nacion le anularon.

Por lo qual muy ahincadamente me han pedido el res

del qual se acordó lo siguiente

tablecimiento de aquel Tribunal; y accediendo Yo á sus ruegos y á los deseos de los pueblos que, en deshaogo de su amor á la religion de sus Padres han restituido de sí mismos algunos de los tribunales subalternos á sus funciones, he resuelto que vuelvan y continúen por ahora el Consejo de Inquisicion y los demás tribunales del Santo Oficio al exercicio de su jurisdiccion, así de la eclesiástica, que á ruego de mis augustos predecesores le dieron los Pontífices, juntamente con la que por su ministerio los prelados locales tienen, como de la Real, que los Reyes le otorgaron, guardando en el uso de una y otra las ordenanzas con que se gobernaban en 1808, y las leyes y providencias, que para evitar ciertos abusos y moderar algunos privilegios, convino tomar en distintos tiempos. Pero como además de estas providencias acaso pueda convenir tomar otras, y mi intencion sea mejorar este establecimiento, de manera que venga de él la mayor utilidad á mis súbditos, quiero que, luego que se reuna el Consejo de Inquisicion, dos de sus individuos, con otros dos del mi Consejo Real, unos y otros los que Yo nombraré exâminen la forma y modo de proceder en las causas que se tienen en el Santo Oficio, y el método establecido para la censura y prohibicion de libros; y si en ello hallaren cosa que sea contra el bien de mis vasallos y la recta administracion de justicia ó que se deba variar, me lo propongan y consulten para que acuerde Yo lo que convenga. = Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda. = Palacio 21 de Julio de 1814. = YO EL REY. = A Don Pedro Macanaz — (*Gaz. de Madrid.*)

NOTA DE LOS REDACTORES DEL SEMANARIO.

En el último número de nuestro periódico prometimos que si ocurriese alguna novedad de importancia, y que tuviese relación con algun asunto de los que se han ventilado en él, se daría al público por via de suplemento. ¿Por ventura hay alguno que hayamos ventilado tanto, y en el que hayamos tomado mayor empeño, como en defender el Santo Tribunal de la fé de los ataques de la impiedad? Empezamos ya la defensa del Santo Tribunal en el número 3.º y continuamos casi sin interrupcion insertando varios discursos y representaciones ya de varios prelados y ya de algunas corporaciones, que previendo los inmensos males que iban á caer sobre nosotros por la falta de aquel antemural de la fe, clamaban al que se decia *soberano congreso*, por su pronto restablecimiento.

Continuamos así, sin que fuesen bastantes para arredrarnos las infinitas injurias y sarcasmos con que nos saludaban á cada momento los autores de la Aurora Patriótica Mallorquina, que obstinados en sus errores, seducido su entendimiento por la filosofía del siglo, pervertido enteramente su corazón, é impulsados por las instrucciones secretas que recibían de continuo de los clubs de Cádiz, no dexaban piedra por mover para desacreditar y perder en la opinion pública, á un establecimiento, que solo él era capaz de poner freno á los agentes de la impiedad y del libertinage. Continuamos así, hasta que llegó á nuestras manos el discurso, que pronunció en el que se llamaba congreso nacional, nuestro dignísimo Diputado Don Antonio Llaneras, que insertamos en el num. 39 con una nota, en la que hacíamos el elogio que se merecia este Señor Diputado, y en la que decíamos que el voto de este público era el mismo que habia manifestado su Representante. Pero ¡desgraciada nota! El Tribuno de la plebe de Cádiz la dió por *sediciosísima*, y el impresor Miguel Domingo la delató á la Junta Censoria, y esta la calificó de subversiva del decreto contra la Inquisicion, que aun no se habia publicado aqui, y que no era una ley fundamental de la Monarquia, y de gravemente injuriosa á los diputados que habian votado contra el Tribunal de la fe. Y aunque alguno de los censores, cuyo nombre omitimos por no ofender su modestia, se manifestó muy inclinado á mejorar aquella censura, sin embargo el autor de aquella nota, que lo era el P. Auto-

ño Togores , tuvo que pasar por varias amarguras y disgustos, sin que pudiese conseguir de los demás una cosa tan justa. Desde entonces, y publicado en los días inmediatos el decreto de las Córtes contra el Santo Tribunal, hemos tenido que observar un silencio, que difícilmente podíamos contener, por no exponernos infructuosamente á los males con que nos amenazaban los enemigos de la fe. Pero por fin el Señor nos ha consolado , y concedido el singular gusto de publicar el decreto que antecede, y que era el objeto de todos nuestros deseos. Decreto de gran consuelo para los buenos , y de desesperacion para los malos ; decreto que nos asegura la permanencia de la fe en este Católico Reyno y el total exterminio de la heregía y de la impiedad: y decreto en fin , que manifiesta hasta la evidencia el espíritu de religion de que está profundamente penetrado el corazon del gran Monarca que nos ha concedido la Divina Providencia, y que la sabiduria es la que preside á todas sus Reales deliberaciones. ; Tiemblen pues los impíos ! Palma 1.^o Agosto de 1814.

EPIFONÉMA.

¡Ilustradores y reformadores liberales! Tuvisteis en otro tiempo la increíble avilantez de llamar al santo oficio de la Inquisicion Tribunal monstruoso, anti-cristiano, anti-evangelico, lesivo de las facultades episcopales y repugnante al derecho natural y divino; (Aurora patriótica mallorquina núm. 9.) ha llegado en fin el dia de vuestra confusion é ignominia. Acordaos del infame modo con que en las Auroras num. 20, 21, 22, ridiculizasteis á vuestro impugnador, que en la celebre controversia entre el Autor del Antidoto y la Señora Razon ó el Antifurbo de la Aurora manifestó hasta la evidencia la impiedad de vuestro charlatanismo y su incompatibilidad con los principios y dogmas de la Religion sacrosanta. Le zumbasteis por su escrito apologético del Santo Tribunal, con el titulo de *Inquisidor nato, y farmacéutico del Santo Oficio*. El mismo os da hoy las gracias por titulo tan honorífico, y está muy satisfecho de haver sido el objeto de vuestras zumbas: os snplica pero, que así como retractasteis entonces algunas proposiciones que habiais adelantado contra los sagrados dogmas de

La Religión; así retractéis ahora solemnemente y á la faz de todo el orbe cristiano las horrendas blasfemias que haveis vomitado contra el Santo Tribunal, para que podais decir de veras con todos los verdaderos catolicos y leales Españoles; *Viva la Fe. Viva el restaurador del Tribunal de la Fe nuestro amado Soberano el Señor Don Fernando VII de Borbon. Viva el Tribunal de la Fe. Viva, viva.*

El Inquisidor nato farmacéutico del Santo Oficio.

F. M. L. D.

REIMPRESO EN MALLORCA:

En la imprenta de Felipe Guasp.

Impresor del Santo Oficio.

PREMIERES DE MALLORCA

Impressor of the Society of the